

Título de la ponencia: Los rituales en la sociedad peruana como mecanismo político y de integración

Nombre y apellido de autor: Carlos Hernán Sarango Valdez

Correo e institución: carlos.sarango.valdez@gmail.com - Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Eje temático: Religión, Laicidad, Ética e Ideología

«Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019»

## Resumen

En el presente trabajo se analizan dos festividades peruanas: Las Festividades patrióticas por la Independencia del Perú -Fiestas Patrias- y la Procesión del Señor de los Milagros. A través de ambas festividades podremos analizar y concluir la gran influencia de las prácticas religiosas y rituales tradicionalistas en la dinámica política de la sociedad peruana. Cómo ello condiciona los comportamientos de los peruanos y se asocia a los intereses de grandes colectivos que buscan llegar o mantenerse en las esferas de poder y decisión que enrumba en gran parte la agenda como país.

### I. Introducción

Los rituales desde un inicio han sido importantes en la vida humana. Son un conjunto de acciones y procesos que pueden practicarse a diario, pero tienen la capacidad de modificar las creencias, relaciones, significados o realidades dándole una connotación más significativa a cada actividad que se realiza de manera individual o como un colectivo (Giove, 2018).

Por muchos años se vincularon únicamente con las culturas, los rituales servían como un instrumento de identidad para los grupos y su manera de actuar ante distintas situaciones de la vida cotidiana. También como una forma de mantener el orden, relacionarse y darle un sentido o significado a su colectividad. De igual manera, era en la religión de estas culturas donde se manifestaba la mayor cantidad de rituales (sacrificio, desapego a ciertos objetos, supersticiones, etc.) y que era lo que más identificaba a este grupo de personas. Con la posterior conformación de las civilizaciones y Estados, estos rituales se mantuvieron y fueron acogidos por las distintas religiones. A través de la connotación religiosa los ritos empezaron a tener un significado más dogmático, copaban las bases para constituir estas civilizaciones y también se fueron relacionando con la práctica política a tal punto que las instituciones e instrumentos de poder se fueron basando en prácticas tradicionales, costumbres y ritos. Es decir, los rituales a través del tiempo formaron y siguen formando parte de los grandes cambios a nivel mundial y la dinámica interna de cada uno de los Estados según la práctica que llegan a tener.

La presente investigación se centrará en la siguiente pregunta ¿Cómo los rituales del día de la Independencia y la celebración del Señor de los Milagros influyen en la sociedad peruana? Se busca entonces a partir de dos conocidas festividades describir su influencia en los peruanos. La hipótesis sobre el planteamiento es que ambas celebraciones influyen en el ejercicio de la política y la integración de la sociedad peruana, específicamente en la construcción de su identidad colectiva, posturas ideológicas y el grado de cohesión. El objetivo central de la investigación es analizar los rituales y su vínculo con la política peruana y cómo llega a influir en la conformación de la colectividad.

Para ello, a través de las posturas de distintos autores, recolección de información en fuentes bibliográficas y periodísticas el artículo posee la siguiente estructura: primero, se abordará la discusión teórica acerca del tema, a partir de los aportes, conceptos y definiciones de distintos autores sobre la dimensión ritual de la política y la connotación social y religiosa de la misma; segundo, se reforzará el previo marco conceptual desarrollando la descripción de ambas festividades, el día de la Independencia y el Señor de los Milagros; tercero se analizará ambas festividades desde la discusión teórica, buscando así darle una respuesta o solución a la problemática planteada; finalmente, en las conclusiones se corroborará la hipótesis y se llegarán a las reflexiones finales de toda la investigación, agregando a ello la importancia y el aporte para la ciencia política.

## II. Marco conceptual

Para abordar el concepto de «ritual» se tomará muy en cuenta cuatro términos que mantienen entre sí una relación compleja: religión, política, ritual y sociedad.

Partiendo desde una postura enfocada en sociedades tradicionales, el ritual servía para la legitimación de actividades comunes, del día a día. Aun así, estas actividades necesitaban fundarse de un sentido lógico, para lo cual el ritual funcionaba como un mecanismo que daba sentido a los distintos aspectos de la vida primitiva (Malinowski, 1985).

La relación a la que nos referimos en primera instancia se encuentra trabajada en el estudio sociológico de Emile Durkheim (1982). En su libro «Las formas elementales de la vida religiosa», el sociólogo plantea la tesis de que la mayor

parte de fenómenos y factores que rodean al ser humano tienen origen en la religión. La ciencia tiene orígenes religiosos; las reglas morales y el conjunto de leyes no dejan de tener una concepción ritual desde la visión del propio ser humano (Durkheim, 1982). Entonces, las instituciones en las cuales se basan nuestro Estado de Derecho, política y rasgos sociales surgen de los preceptos intangibles y creencias «mágicas». Durkheim también enfatiza que la naturaleza de la religión es un elemento base para la identificación de la sociedad como colectividad. Sostiene que el ritual sirve para despertar una intensidad e interés humano, sentimientos de exaltación en los cuales el individuo se conoce y pone en manifiesto sus propias potencialidades (Bent Steeg y Tufte, 2011). Además, los rituales son la forma de representar las creencias surgidas por medio de la vida en sociedad, siendo a su vez una manera de hacer y rehacer a la misma.

Partiendo de otra concepción, un poco distante de la Durkheim, Max Gluckman sostenía que los rituales eran procesos por los cuales la sociedad y su equilibrio eran constantemente recreados, por ende, con los rituales se podía llegar a exagerar aspectos críticos de la vida social, pues estos se encontraban bajo conflictos y tensiones. Para Gluckman (López, 2005), el ritual define los roles sociales y dramatizan conflictos de los principios sociales, pues estos se encuentran alojados en la estructura social. Complementando con los aportes de otros autores como Steven Lukes, el cual, define el ritual como: «actividad gobernada por reglas de un carácter simbólico que atrae la atención de sus participantes hacia los objetos de pensamiento y sentimiento que sostienen por tener un significado especial» (Lukes, 1975). Adicionalmente Marc Abéles plantea una doble definición acerca del término ritual; la primera considera a los ritos como actos que se fundan en la repetición y que enmarcan momentos de la actividad pública o privada; mientras que la segunda se funda en la concepción de la actividad social y añade además el alcance que generan los simbolismos surgidos a partir de la repetición de los actos y las palabras dados en una estructura social (Abéles, 1990).

La relación compleja a la que se alude en un inicio otorga a la postura de Emile Durkheim el estatus de principal referente para comenzar a investigar, partiendo desde la arista de la religión, toda la complejidad del ser humano y sus prácticas rituales. La religión ayuda a vivir a las personas, a buscarle un sentido y

explicación a la vida de todos bajo una visión limitada, pero de gran poder e influencia. Las fuerzas morales adhieren al hombre al culto, esto lo eleva por encima de su calidad de hombre, en cierto sentido las fuerzas morales construyen y hacen al hombre. Asimismo, estas fuerzas construyen a la civilización, y la civilización es obra de la Sociedad; en Sociedad el hombre se transforma e intenta transformar lo que le rodea. La Sociedad es un acto y sólo es acto cuando los individuos actúan en común, cuando logran asociarse en colectivos. Por ende, la idea de la Sociedad es el alma de la Religión, y sobre esta base, se concluye que las fuerzas morales engendradas por la Sociedad son las fuerzas religiosas (Durkheim, 1982).

Introduciendo a Max Weber al debate, este hace uso del protestantismo para plantear que la ética religiosa ha logrado llevar a cabo una transformación en la estructura de la sociedad moderna. Menciona también, como precepto, que el trabajo profesional otorgaría a la persona la gracia divina lo que impulsa a la sociedad a aumentar su nivel de trabajo. Así entonces podemos encontrar en Weber, la construcción de la Sociedad bajo preceptos religiosos. Así también el cómo los ideales logran recrear y, en este caso, modificar el contexto pues la asunción del trabajo profesional llevará a la asimilación del modelo capitalista (Weber, 2004).

Retomando como objeto a los rituales podemos llegar a la cuenta que estos contienen diversos ejes bajo los cuales, es posible ubicarlos. Como menciona Roberto Da Matta, los rituales se realizan en distintas áreas, sean: «sagrados», «populares», «económicos», «de parentesco», «políticos», etc. (Da Matta, 1997). Nos detendremos en los llamados «rituales políticos» para la discusión pertinente del tema. En sociedades donde el poder contenía para sí el aspecto sagrado, y esta se conformaba en un espacio sobrenatural entonces se puede llegar a hablar de las incursiones del ritual político en la Sociedad.

¿Cómo es que la política puede relacionarse con el proceso ritual?, la respuesta a esta pregunta puede ser vislumbrada observando a las mismas autoridades políticas y su entorno, puesto que en la política podemos encontrar costumbres, reglas definidas y símbolos establecidos que operan en este ámbito (Sandoval Pérez 2018). Los llamados rituales políticos generan en la sociedad distintas reacciones que van desde la aceptación, exaltación positiva y/o legitimación

hacia una autoridad (López, 2005), o por otro lado pueden llegar a dilucidar los conflictos y la crisis que un sistema político este acarreado. Pertinente a nuestro trabajo nos interesa más abordar lo relacionado a la legitimación por parte de los rituales políticos. Estos actos pueden desarrollarse a través de: campañas políticas, la sucesión de autoridades, la juramentación, paradas militares y otras más ligadas a este plano, lo que va a otorgar a la(s) autoridad(es) acceder al poder, ejercerlo y conservarlo (Sandoval, 2018).

Finalmente, para cerrar con esta parte, establecemos el vínculo que existe entre el llamado ritual político y la sociedad. Para este caso recogemos lo desarrollado tanto por Victor Turner y Roberto Da Matta; el primero establece de manera general que los rituales poseen la característica de elevar el estatus, en la que los sujetos encuentran demarcados su posición social el uno frente al otro dándose de esa forma una reafirmación de la jerarquía social en la que se encuentran las personas. Es importante también mencionar la distinción que genera Turner con respecto a las Sociedades tradicionales y modernas (Witter, 1988) con respecto al ritual político. Mientras que en la primera, este mecanismo sirve como un pilar para la confirmación emocional, de un orden social que ya existe, los rituales en las sociedades industrializadas contienen una configuración destinada a la sátira o la crítica de la mismísima sociedad. Da Matta también ahonda en el tema refiriéndose específicamente a los rituales políticos brasileños los cuales jerarquizan la estructura social debido a que estos rituales poseen una organización interna muy bien definida (Da Matta, 1997). Así entonces queda reflejado el rol que cumple el ritual en el apartado político de una sociedad, pues logra que la estructura social no se vea alterada ni caiga en una inversión de jerarquías, así además crea consciencia y legitima los valores, en este caso políticos, de las personas con su autoridades y hechos históricos de la misma índole.

### III. Resultados

Señor de los Milagros y Fiestas Patrias como parte de la estructura social en el Perú.

#### a. Festividad del Señor de los Milagros

El señor de los milagros es un símbolo de peruanidad en muchos aspectos desde lo que significa espiritualidad hasta la materialidad plasmada en las etnias peruanas; un ritual nacido en el barrio de Pachacamilla por esclavos negros traídos de Angola que al estar prácticamente desculturizados, redescubrieron o reinventaron sus raíces a través de adoptar la herencia religiosa de esclavos indígenas allá por 1650. En esto se encuentra una base y origen indígena, un vehículo negro y su adopción posterior por el elemento criollo. En esos principios encontramos la formación de la simbología de la composición racial del Perú, fundida en una misma devoción, síntesis perfectamente homogénea de una aspiración, de un deseo de llegar a encontrar una verdadera identidad nacional. [...] El Señor une en su culto a indios, negros y blanco [...] (Rostworowski, 1992).

Con el correr de los años, la herencia religiosa indígena se asimiló a la tradición negra y, a medida que la evangelización avanzó y el catolicismo fue adoptado por los esclavos, se produjo el sincretismo religioso el cual es fruto de un proceso que «entraña una creativa y muy selectiva recombinación de formas y significados simbólicos» (Marzal, 2002) Esta recombinación que se han enraizado con el tiempo y ha pasado a ser parte de nuestra identidad y no le es ajena a ninguna capa social en el Perú.

El señor de los milagros es una manifestación integradora de los distintos grupos sociales, no solo con diferencias étnicas (criollos, mestizos y afroperuanos) sino con diferencias ideológicas o económicas que al reunirse bajo una sola consigna desaparecen e incluso llegan a acercar a nuestro contrario. El señor de los milagros es un evento que posee una noción humanizadora de sus fieles y es este el punto de inflexión para nuestro trabajo, ya que al ser un evento tan arraigado en la sociedad peruana es una suerte de «aval» espiritual, de buena fe, de humildad y sobre todo de compromiso social para quienes participan en el.

Por ello acciones estatales frente a este culto generan legitimidad institucional y social. Si observamos el culto hacia el señor de los milagros ha sido celebrado y legitimado como apropiado desde particulares intenciones políticas (entre seculares y eclesiásticas) durante toda nuestra historia. Sin ir muy lejos, centrémonos en los últimos 50 años de política peruana, donde sin importar la tendencia (izquierda/derecha), nuestras figuras políticas se han acercado al

«Cristo Moreno». Algunos ejemplos de esto son, la presencia del presidente Francisco Morales Bermúdez durante la procesión de 1979, el recibimiento solemne a la santa imagen por parte de García Pérez en 1985, Toledo Manrique y su venia en el 2002, el alcalde Castañeda Lossio al cargar las andas en el 2003 y así podríamos enlistar a casi todas las figuras políticas nacionales (El Comercio, 2018)

Con la llegada de un cardenal como J.L Cipriani -de tendencia conservadora- en 1999, genero un nuevo impulso de veneración al Cristo. Mientras que en las procesiones anuales la imagen comenzaba a ser homenajeadada oficialmente por arzobispo, municipalidad y autoridades del Palacio de Gobierno, fue recibiendo también, sucesivas consagraciones papales, episcopales y estatales como, «patrono del pueblo limeño», «Patrimonio Cultural de la Nación», y finalmente, por declaración del presidente y el Congreso en el año 2010, como Patrono del Perú. Esta decisión venía a ser el corolario de todo ese proceso de difusión y extensión iniciado en la etapa anterior. Pero su lugar como patrono no surgía solo de la expansión del culto por el territorio nacional, lo hacía también, y especialmente, por la reproducción de aquel en las distintas ciudades hacia donde la población peruana había migrado y el Cristo de Pachacamilla funcionaba como carta de presentación a nivel mundial.

Cada octubre el señor de los milagros hace desplegar todos sus característicos elementos rituales y festivos: flores, sahumerios de incienso, hábitos morados, turrone, etc.... pero aún más importante es la oportunidad para propios y extraños de sentirse parte del Estado peruano en tanto nación mestiza y al mismo tiempo de una tradición afrodescendiente.

#### b. Las Fiestas Patrias

Peruanidad y Perú en este punto entran en debate, ya que como planteamos líneas arriba un símbolo de peruanidad es claramente El Señor de los Milagros con todo lo que implica, pero ahora definir Perú es complicado ya que esto nos llevaría a despejar su identidad, si de verdad constituye una nación, si el 28 de julio de todos los años, se conmemora el día en que el Perú obtuvo su Independencia y si fue este el inicio para forjar nuestra identidad y si lo hemos logrado.

La identidad predominante en la época de la independencia es clave para entender este proceso, en buena cuenta la de un sencillo americanismo de estructura hispana mostrado por españoles americanos, cuando Perú era sólo una pieza del imperio español y no se habían desarrollado aún los nacionalismos. El logro de la tan codiciada independencia al fin de la auténtica guerra civil determinó en la conciencia política general, la certeza de que Perú no sólo existía como país y patria, sino como Estado y como posibilidad de nación (nación que aún seguimos en construcción), Es verdad que la independencia hizo «descubrir» a muchos la existencia de Perú. Una «nación» nueva, en teoría, aún inexistente pero deseada, dentro de un país en gran parte desconocido (esto debido a la centralización del estado), y un Estado no menos nuevo representándola fue el resultado de la independencia.

Aquí un punto importante, la poca consciencia de querer la independencia es lo que nos lleva a caer en el limbo de la incertidumbre y no saber cuál es el siguiente paso. La independencia devuelve a Perú la libertad, la autonomía (a pesar de su dependencia económica), pero el Perú que se separa para siempre de España ya no es el de Atahualpa. Ha sufrido grandes cambios y en los últimos 18 años el país ha cobrado más consciencia de sus problemas como nación y a partir de ellos intentamos forjar nuestra identidad (que no es que no haya existido, solo que se encuentra fragmentada) y todo comienza a amalgamarse cada mes de julio (siendo sus puntos máximos los días 28, 29 y 30).

Fiestas Patrias representa distintas cosas (más allá de la independencia del Perú), para algunos la oportunidad política, en el caso del Presidente por ejemplo que habla de los logros económicos, sociales y culturales en su discurso el día 28, con lo que genera en la población la aprobación o rechazo de la figura presidencial, reflejándose esto en su popularidad (cabe destacar que si un nuevo Presidente ha sido electo, el 28 de julio asume sus funciones y también da su primer discurso a la población como nuevo gobernante); para otros, como el ciudadano de a pie, Fiestas Patrias representa, una oportunidad de estar con sus pares más cercanos divertirse y lo más interesante (aunque normalmente no sean conscientes de esto) interiorizar su peruanidad a través de su gastronomía, su música y costumbres estas sirven como cohesionadores sociales. Grupos sociales separados, distintos y hasta contrapuestos, se ven unidos en estas

fechas y que el paso del tiempo y de las generaciones ha convertido, en una festividad forjadora de identidad, la cual reconoce matices varios (regionales, sociales) y sus diversos orígenes, identidades locales, étnicas y culturales. También es posible dilucidar formas rituales contenidas en este evento, uno de ellos viene a ser la ceremonia ofrecida por la iglesia católica del Perú llamada Te Deum. Este acto tiene como fin, según palabras del antropólogo Pablo Ortemberg, «delimitar el carácter solemne del triunfo militar y simbólicamente incluir a Dios» (Suarez, 2016), además de esto se hace obligatoria la asistencia del presidente de la república, para reforzar aún más la visión de este ritual como parte del sistema peruano.

Lo peruano maximizado durante Fiestas Patrias admite diferentes contenidos, y así lo aceptamos, pero también es una categoría que engloba una sola idea nacional, una sola simbología, una sola configuración política, una identidad nacional supracultural que acoge en realidad a una familia de identidades que unidas hacen el Perú.

#### IV. Discusión

Dentro de nuestro estudio encontramos las formas rituales de El Señor de los Milagros y Fiestas Patrias (día de la independencia) como actividades que generan identidad colectiva y les permiten hacer manifiestas sus potencialidades. Si bien el origen de estas dos festividades es distantemente diferente han logrado compenetrar una sociedad bastante desigual, desigual en el sentido de estar dispersa y tener diferentes costumbres y rituales propios. Según el marco teórico del presente trabajo, los rituales; definen, designan, transforman los roles, pensamientos y sentimientos a cumplir o seguir. Y estos son constantemente recreados por multitudes que automáticamente asumen una identidad; Esto lo evidenciamos en las hermandades de El Señor de los Milagros que hace cambiar el rostro de Lima, se organizan para el evento esperado y preparado a lo largo del año. Incluso, el tráfico se convierte en un caos pasajero, destinado a ser superado lo mejor posible; las calles de Lima son ahora el espacio de la representación, donde todos tienen un rol, desde los carteristas (ladrones que abundan y son hombres de fe), la banda de músicos, ambulantes, las ahumadoras, las cantoras, los devotos, los no devotos, los cargadores, entre

muchos más, que conforman la esencia festiva y ritual de El Señor de los Milagros, el cual funciona como cohesionador social.

Este tipo de ritual se coloca como un momento extraordinario, las actividades del día a día cesan para agrupar a distintas clases sociales. Haciendo alusión a las Fiestas Patrias del Perú, hacemos énfasis en el festival celebrado el día 29 del mismo mes, conocido comúnmente como la Parada Militar, este día es declarado como feriado, dotándolo así de un carácter extraordinario. Haciendo un pequeño recuento de este evento nacional se menciona que este desfile tiene la función de hacer honrar a las Fuerzas Armadas del país, así mismo participan las autoridades e instituciones públicas del mismo. El espacio donde se realiza este evento se delimita física y socialmente entre los espectadores, los cuales toman una posición efusiva y cumplen el rol de asistentes; y los actores principales, en este caso tanto las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional del Perú, que desfilan y dramatizan valores nacionales y se refuerza su puesto en la sociedad, así como su identidad. Este desfile se inicia con la autorización del presidente de la república, lo que acentúa aún más el estatus social de cada grupo. Es necesario además destacar el rol simbólico que cumplen tanto la bandera del país como los colores de esta, puesto que enaltecen y elevan los valores patrióticos de las personas, genera en ellas idea de patriotismo.

Es normal en estas fechas encontrar que los distintos medios de comunicación se vinculen hacia este evento, llegando al punto que todos estos están enfocados a informar sobre lo que sucede, tanto en medios televisivos como radiales o vía web (Bent Steeg y Tufte, 2011). Para las personas es normal encontrar en los canales de señal abierta el seguimiento a este evento puesto que el carácter de extraordinario de alguna forma se ha vuelto algo común en estas fechas, hecho que no quita lo que anteriormente se ha tratado sobre la división de la estructura social y jerarquización.

## V. Conclusiones

Los rituales significan un aporte importante para la sociedad y sobre todo para el aspecto político de la misma. Como podemos observar, va mucho más allá del contenido religioso o cultural que pueda tener en un contexto determinado o su

momento de origen. Significa la identidad colectiva, el grado de cohesión, la manifestación del constructo social y religioso que poseen como grupo humano y determinan de cierta forma la práctica política que deben tener pues las instituciones que lo llevan a cabo también poseen origen en los rituales. Es aquí donde comprobamos la hipótesis planteada al inicio del trabajo agregando a ello que no se debe suprimir el contenido religioso y que es la religión el contexto idóneo para este tipo de prácticas.

Cabe resaltar que existen diversos autores que discuten desde cómo debe ser visto los rituales, más aún si lo queremos relacionar con las manifestaciones de lo político. Hay un fuerte debate sobre el tema de religión (Durkheim, neo-durkhenianos y Lukes), la visión de los rituales como control social y hasta manifestación de la voz y oposición a lo que se realiza en el país de uno (Da Matta). No obstante, al final los referentes dan aportes o concepciones evidentes que algunos otros no toman en cuenta, enriqueciendo la discusión y permitiendo no solamente utilizar los rituales para temas netamente sociales, sino cuando se involucra en aspectos de dominación, legitimación y poder. La práctica de los rituales es importante y base para el buen funcionamiento de la política.

Desde un enfoque académico y haciendo referencia a las dos festividades analizadas, son una de las muchas en nuestro país que reflejan la historia y cambios trascendentales que se tuvo como Nación y como Estado. Desde las celebraciones de la Independencia recordando el discurso de Don José de San Martín, legitimando la futura República y forma de gobierno del Perú, la Parada Militar que representa la cohesión como peruanos en defender el territorio, identificarse con sus iguales e historia hasta la devoción de la imagen de un Cristo moreno que agrupa las creencias sociales, religiosas y culturales de grupos pequeños (afrodescendientes) pero que se proyecta de igual manera a todos los peruanos; permite construir la identidad y generar relaciones de poder y dominación - en diferentes grupos - que son a su vez necesarias para la convivencia de la sociedad peruana.

Finalmente, desde la visión como ciudadanos, los rituales son parte importante para entender de dónde venimos, cómo vamos y a donde vamos a ir. Son la respuesta muchas veces a los fenómenos que surgen en nuestra

sociedad y la manera en cómo se debe abordar los problemas y necesidades de todos.

## VI. Referencias Bibliográficas

Abéles, Marc. (1995). «Rituales y comunicación política moderna.» En El nuevo espacio público, de Ferry Jean-Marc y Dominique y otros Wolton,: El Mamífero Parlante (pp. 140-157). Barcelona: Gedisa.

Da Matta, Roberto. (1997) «Carnavales, desfiles y procesiones.» En Carnavales, Malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema, de Roberto Da Matta, (pp. 55-95). México: Fondo de cultura Económica.

Durkheim, Emile. (1982). Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Akal Editor.

El Comercio. El Comercio. 14 de octubre de 2018. <https://elcomercio.pe/archivo-elcomercio/politicos-adoran-senor-milagros-noticia-567128?foto=4> (último acceso: 25 de octubre de 2018).

Giove Nakazawa, Rosa Amelia. Rituales de la vida, cotidianos y sagrados. Lima, 17 de marzo de 2018.

Grimaldo Muchotrigo, Miriam. (2016) «Identidad y política cultural en el Perú.» LIBERABIT, (pp. 41-48).

López Lara, Alvaro. (2005). «Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques.» Sociológica, (pp. 61-92).

Lukes, Steven. (1975). «Political Ritual and Social Integration.» doi: <https://doi.org/10.1177/003803857500900205>.

Malinowski, Bronislas. (1985) Crimen y costumbre en la sociedad salvaje. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Marzal, Manuel. (2002). «Tierra encantada: Tratado de Antropología Religiosa en América Latina.» En Tierra encantada: Tratado de Antropología Religiosa en América Latina, de Manuel Marzal, 197. Madrid: Trotta.

Notimerica. notimerica. 28 de Julio de 2017.  
<https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-fiestas-patrias-peru-celebracion-mas-importante-pais-20170728071943.html> (último acceso: 16 de octubre de 2018).

Publimetro, Redacción. publimetro.pe. Miércoles de Julio de 2018.  
<https://publimetro.pe/actualidad/noticia-fiestas-patrias-y-corrupcion-hay-razones-enorgullecernos-peruanos-76799> (último acceso: 16 de octubre de 2018).

Rostworowski, María. (1992) Pachacámac y el Señor de los Milagros: Una trayectoria milenaria. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Sandoval Perez, Silvino. El contenido poderoso del ritual. 9 de noviembre de 2018.  
<https://studylib.es/doc/7025828/el-contenido-poderoso-del-ritual?fbclid=IwAR14b7JNBXu961MZUpgDmDQHgP5joQzueqDWJImTmGI370ZfVmRkOn7jIwU> (último acceso: 15 de noviembre de 2018).

Steeg Larsen, Bent; Tufte, Thomas. (2001). ¿Es necesario seguir un ritual? explorando los usos sociales de los medios de comunicación Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. VII, núm. 13, 9-40.

Suarez, André. publimetro.pe. Miércoles de Julio de 2016.  
<https://publimetro.pe/actualidad/noticia-conoce-origen-te-deum-que-se-celebra-cada-28-julio-15415> (último acceso: 16 de octubre de 2018).

Witter Turner, Víctor. (1988). El proceso ritual. Madrid: Taurus.

Weber, Max. (2004). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Puebla: Premia Editorial.